

Sobre la Masonería

MASONES EN ESPAÑA

EDUARDO PALOMAR BARÓ

Masonería

La francmasonería o simplemente masonería, es una asociación secreta en que se usan símbolos tomados de la albañilería. Durante la Edad Media, los artesanos hábiles se agruparon en gremios que, organizados localmente, ejercían el monopolio de su arte u oficio dentro de la colectividad, a la vez que observaban las costumbres generales, reglas y tradiciones de la artesanía. Los individuos dedicados a la construcción de edificios corrientes, como por ejemplo, casas de campo, graneros o tiendas se denominaban “masones”, nombre medieval aplicado a los constructores. También existían hombres que combinaban la capacidad de albañiles y de arquitectos, los cuales sabían ejecutar los planos, esculpir la piedra, confeccionar mosaicos y vidrieras de colores, y estaban capacitados para planear catedrales, monasterios, casas consistoriales y edificios universitarios. Por sus conocimientos y habilidad, ocuparon un rango superior entre los artesanos. Fueron llamados francmasones, tal vez porque labraban la piedra franca, el único material de Inglaterra susceptible de corte y labra sin temor al cuarteamiento. De estos francmasones nació la moderna hermandad de la francmasonería. Al comienzo de su labor se establecían en una casa o edificio propio denominado “*lodge*”, “*logia*”, donde iniciaban a los aprendices y realizaban sus negocios privados. Una vez acabada la obra, la “*logia*”, o sea la organización de los francmasones se dispersaba, por lo que tenían un carácter temporal. Pero en la última parte del siglo XIV aparecieron logias con carácter permanente, concediéndose por primera vez el derecho de ingreso como miembros con plenos derechos a individuos ajenos a la profesión, que recibieron diversos nombres: masones geomáticos, caballeros, admitidos, especulativos o aceptados.

Hacia 1700 existían en Inglaterra, Escocia e Irlanda de 200 a 300 logias. En el año 1717 quedaba constituido un organismo permanente llamado Gran Logia y elegido un oficial ejecutivo a quien se denominó Gran Maestro.

Las logias francmasónicas habían reclutado siempre sus miembros por el sistema de aprendizaje. El muchacho, de unos 12 años, que solicitaba admisión era examinado, sujeto a escrutinio y admitido según un sistema de pruebas y no pocas ceremonias. Al final de su aprendizaje, que duraba unos siete años, se convertía en miembro de la organización, y una vez en posesión de los derechos y privilegios comunes a todos los miembros, recibía el nombre de Compañero de Oficio y, al adquirir maestría en el oficio, el de Maestro Masón. Las ceremonias, deberes, reglas y ordenanzas pertinentes a cada una de las clases de miembros cristalizaron en entidades bien definidas que dieron lugar a lo que hoy se denominan grados: Grados simbólicos, Grados capitulares, Grados filosóficos o consejiles y Grados sublimes.

Entre 1720 y 1725 ciertos grupos de maestros comenzaron a celebrar reuniones utilizando sus propias insignias y ritos. Algunos de estos grupos se constituyeron en logias separadas, una de las cuales se incorporó a la lista de la Gran Logia en 1725. Es posible que el famoso Grado Tercero o Maestro Masón tuviera su origen en estas Logias Maestras y fuera incorporado a los de más grado hacia 1740. Después de la formación de la Gran Logia, la francmasonería especulativa pasó de Inglaterra a Europa y fue introducida en el Lejano Oriente por mercaderes, navegantes y soldados. La Gran Logia de Irlanda quedó fundada en 1725; la de Escocia, en 1736 y en 1751 nació en

Londres la Antigua Gran Logia que desempeñó parte principal en la instauración de la masonería en Canadá y Estados Unidos. El primer masón en tierras norteamericanas fue John Skene, que llegó a Nueva Jersey en 1682 después de haber pertenecido a la logia de Aberdeen (Escocia). En 1792 funcionaba una logia en Filadelfia, a la que perteneció Benjamín Franklin.

La masonería en España

La primera logia de que en España se poseen documentos es la madrileña de las Tres Flores de Lis, situada en la calle de San Bernardo, y que fue implantada por el gran maestro de la Gran Logia de Inglaterra, el duque Felipe de Wharton en el año 1728. Posteriormente se fundaron logias en Menorca, Gibraltar, Cádiz, Barcelona y en otros puntos de España.

José I Bonaparte, el Intruso, fue designado por su hermano Napoleón Bonaparte, gran maestro de la masonería francesa, extendiéndola por los países dominados, creándose numerosas logias en la España ocupada. La semilla masónica se extendió por los cuarteles militares. El pronunciamiento de Riego en el año 1820 fue preparado en las logias. El trienio liberal de 1820-1823, presidido por la figura enloquecida y romántica de Riego, marcó uno de los apogeos masónicos en España. La emancipación de Hispanoamérica tuvo, sin lugar a dudas, la cooperación masónica, y así los grandes libertadores eran masones: Francisco de Miranda, Simón Bolívar, José San Martín.

Fernando VII se convirtió en paladín de la lucha antimasonica, pero la masonería se iba extendiendo en el ejército, la marina y la sociedad española. Cuando muere el 29 de septiembre de 1833, su viuda, la reina María Cristina de Borbón, decreta la amnistía a favor de los masones, pero mantuvo la prohibición de sus actividades, aunque no le hicieron el menor caso. Desapareció la Gran Logia, pero se fundó el Gran Oriente de España, que se declaró liberal-radical, anticlerical y servidor de la política británica tanto económica como exterior. Los arrebatos anticlericales de los años treinta, con las quemaduras de iglesias y conventos, se fraguaron en las logias. Durante el reinado de Isabel II la masonería penetró profundamente en las fuerzas armadas. El segundo apogeo masónico después del de 1820, se establece con el triunfo de la revolución de 1868. Fueron masones destacados el general Juan Prim y Prats, Práxedes Mateo Sagasta, Segismundo Moret, Manuel Becerra, Cristino Martos, Manuel Ruiz Zorrilla, así como otras muchas figuras políticas y militares del liberalismo radical, proliferando en esos años las logias.

Durante la primera época de la Restauración de 1874, la masonería no estaba reconocida ni legalizada en España, pero sí tolerada. Los masones se declaraban anticlericales, adversarios de la vida religiosa y enemigos de la "secta jesuítica", partidarios de suprimir la enseñanza religiosa y de cerrar a las órdenes y congregaciones la posibilidad de enseñar. También se manifestaban partidarios del liberalismo y muchos de ellos, republicanos. Los masones influyeron con toda claridad en las guerras coloniales de 1898 contra España en el Caribe y en las islas del Pacífico.

Masonería e Iglesia Católica entraron enzarzadas en el siglo XX. En España continuaba su marcha dominante el Gran Oriente español que estaba dirigido por Miguel Morayta, después de superar la indignada repulsa de la sociedad por las implicaciones masónicas en la pérdida de las últimas colonias ultramarinas. En 1903 el Gran Oriente obtenía su plena legalización y se organizaba según un sistema federativo. Otra obediencia masónica importante era la Gran Logia Española, que provenía de la Gran Logia Catalano-Balear.

Con la Revolución soviética de 1917, ingresó en la masonería española una nueva generación de hombres jóvenes muy tentados por la política, entre los que destacaban Melquíades Álvarez, Santiago Casares Quiroga y Diego Martínez Barrio. Esta generación llegaba a la masonería con fuertes vinculaciones socialistas, como Rodolfo Llopis, Julio Álvarez del Vayo y Lucio Martínez Gil, o de tipo radical, tales como Rafael Salazar Alonso y Graco Marsá.

Antes de que Alfonso XIII consagrara España al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles, una comisión masónica le había pedido su ingreso en la orden, además de la introducción de leyes anticatólicas en la enseñanza que lograran la separación de la Iglesia y el Estado. El rey se negó, y según testimonios posteriores, atribuyó su destronamiento a esta repulsa. Con la llegada de la Dictadura por el general Miguel Primo de Rivera, la masonería se puso en el frente antidictatorial y arropó a los intelectuales perseguidos por el régimen. Masones como José Giral y Eduardo Ortega y Gasset apoyaron a Miguel de Unamuno en sus tribulaciones dictatoriales. Numerosos militares, sobre todo en el Ejército de África, se hicieron masones, como los generales Miguel Cabanellas, José Riquelme, Eduardo López Ochoa y Portuondo, los oficiales Fermín Galán y Felipe Díaz Sandino y otros muchos. Este ingreso masivo de militares repercutió en un resquebrajamiento de la unidad y de la moral en el ejército. Ello agravó los recelos del joven general Francisco Franco y, muchos de sus amigos, hacia la secta masónica. La conjuración militar contra la dictadura en 1926, conocida bajo el nombre de *Sanjuanada*, tuvo una trama civil masónica. Hubo una proliferación de logias, y al término de la Dictadura el Gran Oriente contaba con 62 logias y 21 agrupaciones menores, mientras que la Gran Logia disponía de 52 talleres. Todas ellas trabajaron entusiásticamente para derribar la monarquía y proclamar la II República.

La llegada de la República fue saludada por los masones con gran alborozo, logrando un nuevo apogeo masónico. Ser masón proporcionaba el hacer carrera política y administrativa en el nuevo régimen. El ministro de Comunicaciones Diego Martínez Barrios fue designado Gran Maestro del Gran Oriente de España, y de los 11 ministros que formaban el Gobierno provisional, 6 eran masones. Todos los partidos de izquierdas eran masones. Entre los diputados a las Cortes constituyentes de 1931 estuvieron afiliados a la masonería, entre otros, los siguientes: Gerardo Abad Conde, Jaime Aiguadé, Álvaro de Albornoz, Melquíades Álvarez González, Francisco Azorín Izquierdo, Juan Botella Asensi, Marcelino Domingo Sanjuán, Ramón Franco Bahamonde, José Giral Pereira (que luego sería presidente del Gobierno), Luis Jiménez de Asúa, Julio Just Gimeno, Eduardo Layret Foia, Alejandro Lerroux García (que también sería jefe del Gobierno), Rodolfo Llopis Ferrandiz, Francisco Maciá, Diego Martínez Barrio (que después ocuparía la presidencia de las Cortes), Eduardo Ortega y Gasset, Manuel Portela Valladares (igualmente presidente del Consejo de Ministros), Fernando de los Ríos Urruti, Amós Salvador Gurrea, Rafael Salazar Alonso, José Salmerón García, Antonio Tuñón de Lara, Fernando Varela.

De los 458 parlamentarios de las Cortes Constituyentes de 1931, 183 eran masones, lo que representaba un 39,95%

El 5 de marzo de 1932 se produce la iniciación masónica del presidente del Gobierno, Manuel Azaña Díaz. En la Generalitat de Catalunya fueron masones Lluís Companys (miembro de la "Logia Lleialtat"), Josep Dencas Puigdoller, Joan Casanovas, Frederic Escofet, Vicenç Guarner, Martí Barrera, Joan Miratvilles, Rafael Vidiella Franch (miembro fundador del PSUC) y Andreu Nin Pérez (fundador del POUM).

Fueron también masones –al menos eso dijo públicamente ante el parlamento el diputado Dionisio Cano López– los generales de división Eduardo López Ochoa,

Miguel Cabanellas Ferrer, Agustín Gómez Morato, José Riquelme y López Bago, Miguel Núñez de Prado y Susbielas, Ángel Gómez Caminero Marqués, Nicolás Molero Lobo y José Fernández Villa-Abrille y Calivara. Los generales de brigada Juan Urbano Palma, Francisco Llano de la Encomienda, José Miaja Menant, Federico de la Cruz Boullosa, Sebastián Pozas Perea, Toribio Martínez Cabrera, Fernando Martínez de Monge Restoy, Luis Castelló Pantoja, Manuel Romerales Quintero y Jacinto Fernández Ampón.

En las elecciones de noviembre de 1933, dan franca mayoría en el Parlamento a la coalición centro-derecha, formada por el partido republicano radical y la derecha católica, en virtud del pacto Lerroux-Gil Robles, con lo que el número de masones en el Parlamento se redujo a menos de la mitad. Pero el poder de esta mayoría fue casi nulo a la hora de gobernar. En las elecciones de febrero de 1936, las izquierdas recobran la hegemonía mediante unas elecciones de inolvidable turbulencia. El cómputo de votos, la anulación de actas y la revisión en las Cortes del proceso electoral se hizo de tal manera que el propio presidente de la República condenó *“más tarde, en términos severos, por una carencia de imparcialidad. Se hicieron tales cosas, que don Indalecio Prieto no quiso compartir la responsabilidad de aquellas polacadas”*, según escribió Salvador de Madariaga.

En 1936 la masonería española favoreció descaradamente la victoria del Frente Popular. Según José M^a Gil Robles, en víspera de la guerra civil la cifra de masones españoles era de once mil, cuya mayoría permanecieron fieles a la República. Desde el primer momento Franco se mostró implacable contra la masonería, depurando cualquier presencia masónica en el ejército y en la administración de su zona. Disolvió las logias e incluyó a la masonería entre las actividades condenables por la Ley de Responsabilidades Políticas del 9 de febrero de 1939, promulgando en marzo de 1940 una Ley de Represión de la Masonería y del Comunismo.

En la zona republicana, los masones se apuntaron a favor del Frente Popular. Curiosamente masones como Abad Conde, Salazar Alonso y el general López Ochoa, entre otros, cayeron frente a los fusiles de la vindicta republicana. Particularmente atroz fue la muerte del general López Ochoa –que había mandado las fuerzas militares que reprimieron la revolución del 34 en Asturias– y que se encontraba internado el 18 de julio de 1936 en el Hospital Militar de Carabanchel, convaleciente de una operación, siendo detenido por milicianos afectos a la República, los cuales lo asesinaron, lo decapitaron y pasearon triunfalmente su cabeza clavada en una bayoneta, por los alrededores del hospital.

Con la victoria del Generalísimo Franco, la vida masónica, cuando pudo, se exilió, mientras en España se procedió, mediante las leyes arriba mencionadas, a perseguir implacablemente a los que habían pertenecido a la secta, por lo que se comprende el odio que los masones sintieron contra Franco. Para el Caudillo, la Masonería y el Comunismo fueron los dos enemigos capitales de España y procedió en consecuencia, con la plena aprobación de la Iglesia Católica en su tiempo.

Ante la promulgación de la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo

Esta ley especial fue aprobada por el Consejo de Ministros el 23 de febrero de 1940 y publicada el 2 de marzo en el *Boletín Oficial del Estado (BOE)*. Estuvo vigente hasta el 2 de diciembre de 1963.

La Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo fue saludada con entusiasmo por la mayoría de los diarios de la época y que a través del año 1940 dedicaron los siguientes editoriales:

“Madrid”. 24 de febrero de 1940

“La masonería es un instrumento con el que una raza perfectamente definida, actualmente aliada a un poderoso Imperio, procura dominar por dentro a todos los demás países, constituyéndose en ellos cuadros de mando para todas las actividades de la vida social –incluso de la castrense– obedientes y sumisos a sus órdenes.

“Lo que hace intolerable para toda la nación soberana que no sea la directamente favorecida por esa institución, la existencia de la masonería, es el hecho de que sus afiliados juren y presten obediencia a un jefe misterioso, anónimo y extranjero, que por ello puede obligarles, y a menudo les obliga, a proceder contra los intereses de su propia Patria. Ser masón es aceptar la eventualidad de traicionar a su propio país, si así conviene al jefe o al grupo de jefes desconocidos que están en la cúspide de esa organización secreta. [...]

“Casi todos los personajes de la ignominiosa y extinguida República española eran masones. La resistencia que han opuesto y los estragos que han causado en el país –en servicio directo de la raza y el Imperio que a través de los siglos se interesan en mantenernos disminuidos– son prueba de que la masonería, desde su punto de vista, los había elegido bien.

“Es por medio de la masonería como se instituye la tutela sobre las clases medias de una nación, sobre el profesorado, sobre la oficialidad del Ejército; como por medio del marxismo esa raza impone su dominio sobre las clases populares. Así se cierra el ciclo completo de armas subterráneas con que se mantiene sujeta a una nación aparentemente soberana. Por eso la primera labor, la más urgente, cuando se recobra la independencia, es destruir hasta su raíz los gérmenes de ambas organizaciones.”

“YA”. 25 de febrero de 1940

[...] “Una ley contra la Masonería puede llamarse también una ley de defensa de España, pues aunque la Masonería ha actuado con intensidad dondequiera que le resultaba factible oponerse a la civilización cristiana y facilitar la disolución social, ha dedicado a España una enemistad más honda. El hecho es sumamente honroso para nuestro país, pero dado que es un hecho indiscutible, no cabe la menor duda sobre el deber de un Gobierno de oponerse a los manejos del solapado enemigo. Nos sentimos muy honrados, pero... muy dispuestos a vigilar.

“La reseña histórica de los daños que a nuestra Patria ha inferido la Masonería es demasiado larga y demasiado fácil. La Masonería dejó sentir sus efectos entre nosotros en el siglo XVIII, nos llevó a la plena descomposición del tercer cuarto del siglo XIX y lo que, hoy por hoy, tiene mayor interés, se hallaba apoderada de todos los resortes de la Autoridad y encaramada en las alturas del Poder al llegar el momento del glorioso 18 de julio de 1936.”

“Arriba”. 12 de septiembre de 1940

“Las victorias del Eje –que son las de la nueva europeidad– penetran a fondo en los pueblos y en las conciencias, tornan la geografía política a sus normales confines y coadyuvan a que las multitudes adopten el nuevo modo de ser, encarecido por nuestro José Antonio.

“Con todo, la ruina de los sistemas y de los procedimientos plutodemocráticos tiene que adquirir su mayor eficacia, por la inutilización de los hombres que los han encarnado. [...]

“Los enemigos de España están en el trance de comprender que la ruina de los sistemas y de los procedimientos engendra en los pueblos la reacción violenta contra los tiranos de la gran industria internacional, de las finanzas, de los parlamentos y de la

masonería. Las multitudes se alzan contra ellos. Si en Francia permanecen –de grado o por fuerza mayor– gentes que colaboraron a la debacle, hay también, a la hora presente, numerosos emigrados que esperan el momento de saltar sobre el Atlántico a bordo de los aviones “Clippers”. En Lisboa una fauna internacional, de raza europea y hebraica –la misma que postuló una conspiración abierta y resuelta contra Franco y las armas de España– aguarda el instante de trasladarse a una América, en cuyo porvenir se insinúan trances cruciales. Europa se siente aliviada de esa carga, de ese lastre acumulado por veinte años de política y economía despóticas. Esperan hasta diciembre el pasaje de los “Clippers”, los ginebrinos, los masones, los judíos, los plutócratas internacionalistas, los magnates que sostenían a las Internacionales marxistas, los inspiradores de la balcanización europea, los sugeridores de secesionismos...

“Europa ya no tiene ningún vínculo con esas gentes. Nosotros las vencimos en los campos de batalla, y el Eje ha proseguido gloriosamente la ofensiva de Franco contra todas las fuerzas y castas que traicionaron y envilecieron el genio del Continente.

[...] “No. Es imposible que ante el espectáculo de la definitiva derrota de los enemigos de España y de la auténtica unidad europea, podamos tener un gesto de conmiseración, de olvido, o siquiera de desprecio. Se trata de nuestros enemigos seculares, de los que interpretaron y estimularon odios y divergencias de tipo religioso, económico, político y geográfico. Los pasajeros del “Clipper” son nuestros constantes enemigos. Y es natural que les deseemos el paradero que merecen los que pretendieron arrebataros la razón y el modo de ser españoles.”

‘Fotos’. 14 de septiembre de 1940

“El reciente nombramiento de un Tribunal especial para reprimir y extirpar del suelo patrio la cizaña masónica, pone otra vez en primer plano un tema de perenne trascendencia política. La masonería es el enemigo natural de la revolución española. Tanto que, sin su funesto influjo en la política y en la economía nacionales, estaríamos ya, a estas alturas de la postguerra interior, en vías de entera recuperación. Pero ahí está, visible en sus efectos –el estraperlo, el retraimiento del capital, la insidia contra los mandos, el chiste derrotista, el secreto anhelo contra-revolucionario– la obra de la masonería.

“Fuerza de indudable terquedad en el empeño, utiliza todos los medios, aun los más santos, para el logro de su propósito subversivo. Hasta la piedad y misericordia cristianas se disfraza para atacar solapadamente la autoridad severa del Estado. En todas las instituciones y clases sociales ha imbuido máximas y deslizado raíces. ¿No vemos, efectivamente, coaligados contra la justiciera intención de la Falange al católico y al izquierdista de toda la vida? Amigados andan, por esas tertulias de murmuradores y agiotistas del chisme, gentes que jamás podrán casar en matrimonio fecundo ni sus ideas ni sus intereses.

“Un propósito negativo las une: su antifalangismo. Y lo peor no está en su nefanda juntaza, sino en el desconcierto que, con cuentos y corrosivas críticas, siembran entre los que debiera ser irrompible camaradería de la Falange. A fuer de sinceros, hemos de confesar que las fuerzas secretas de la anti-España han logrado, en algunos casos de desgracia, ofuscar las mentes, agriar los corazones y escindir la unidad, que es el modo de ser de nuestra Falange.

“La masonería, que, en el duro campo de la lucha armada, perdió, una por una, todas las batallas, ha visto, en los primeros difíciles pasos hacia la paz total, compensados algunos de sus desastres con éxitos conseguidos; más que por su coraje –del que carece– por la obcecación e ingenuidad de nuestros camaradas. Y es hora ya de que aprenda la Falange a obrar con astucia para descubrir –cosa nada fácil– las

madrigueras desde las cuales acecha la Internacional masónica, a sueldo de las grandes democracias y orientada por la brújula del Talmud hebraico.

Hemos de reconocer –porque, aunque dolorosa, es la verdad– que el virus masónico ha penetrado incluso en nuestras filas y corrompido miembros de sana y auténtica prosapia falangista. El mal no está precisamente en el suceso de tal desgracia –que corruptible es la naturaleza del hombre– sino en la complicidad o cobardía del consentimiento. [...]

“La masonería es morbo que no se cura con antídotos sino sajando y amputando con cirugía de hierro. Al masón de hecho no le podemos dar tregua ni armisticio ni paz: lucha a muerte es lo que únicamente cabe. Pero tampoco se ha de ablandar nuestro ánimo con el masón “convertido” o simplemente “retractado”. Aparte de que el arrepentimiento puede ser ficticio, hemos de pensar que la masonería es un “modo de ser” de tal naturaleza que, aun suponiendo sincera la conversión, perduran en el “converso” la tendencia, la configuración mental, el clima ético.

“Y, sobre todo, quedan en el “converso” relaciones de amistad que influirán en su querer, en su juicio y hasta en su acción. De ningún modo debería admitirse a cargos y tareas de responsabilidad política al que alguna vez confraternizó con los “Hijos de la viuda”. Siempre actuará en forma sinuosa, escéptica, insincera. El “hábi to” no se pierde sino con largo ejercicio en contra.”

“Masonería” por Hakin Boor, seudónimo de Francisco Franco

Franco, bajo el seudónimo de ‘Hakin Boor’, escribió una serie de artículos en el diario *Arriba*, que después publicó en forma de libro, con el título de *Masonería*. Algunos críticos, sin haberse dignado leerlo, lo han descalificado en bloque, pero hay que hacer constatar que la información que expone sobre la Masonería no es nada despreciable, ya que siempre obtuvo una información de primera mano y de fuentes completamente fiables, aunque a veces incurre en alguna que otra simplificación y exageración.

El 16 de febrero de 1949 el diario *Arriba*, publicaba uno de esos artículos que decía así:

‘Con motivo de las elecciones presidenciales de la nación portuguesa, su vieja masonería intentó sacudir su aparente modorra y presentarse a hacer un recuento de sus fuerzas, para intentar en un futuro inmediato el asalto a la fortaleza del vecino Estado. El que la alerta dada por su Ejército y el buen sentido del pueblo portugués hayan deshecho la maniobra, no quita valor ni enseñanza al hecho de que, una vez más, la masonería haya pretendido explotar la coyuntura de dificultades económicas en que en esta hora del mundo las naciones se debaten para alcanzar sus turbios propósitos, aunque para ello hubiera de aliarse y entregar el país al comunismo. [...]

El que la masonería portuguesa intensificaba sus actividades era, cosa conocida en nuestra nación. No en vano, desde el término de nuestra Cruzada, desde allí llegan las consignas para los por ellos denominados ‘Valles Ibéricos’, y desde allí se pretende periódicamente, aunque con escaso éxito, el remover a los ‘hermanos’ españoles con vistas a alterar la paz de nuestras Universidades o explotar la noble ingenuidad de nuestra juventud.

La maniobra masónica sobre Portugal constituía una parte de los planes masónicos contra España. El que este hecho masónico haya sido fácilmente superado no excluye la gravedad de nuestra alarma, pues demuestra que, pese a la gravísima crisis que la masonería europea viene sufriendo en la última década, y aun frente a la amenaza peligrosísima que el comunismo representa, no descansa aquélla en sus propósitos de restablecer sus viejas posiciones, aliándose incluso con su propio

verdugo, el comunismo, que en Polonia, Rumania, Checoslovaquia y Hungría ha eliminado a los un día sus poderosos hermanos masones.[...]

Buscó la masonería en la democracia el medio para la extensión de su poder y el sojuzgamiento de los pueblos, y la democracia fatalmente tenía que volverse contra lo que representa la acción más antidemocrática que pueda concebirse. ¿Qué es, en síntesis, la masonería sino una secta secreta que asocia a grupos minoritarios de los países para lograr por el complot, la astucia y la protección extranjera, bajo una disciplina sin límites, apoderarse de la dirección y del mando de las naciones? ¿Por qué se ocultan sus decisiones y hasta su filiación al conocimiento del pueblo? Por constituir el vehículo secreto en que se incubaron las revoluciones liberales de los tiempos modernos, imprimieron a la política liberal de muchos países una supeditación a los poderes masónicos extranjeros que los patrocinaron. Y a las consignas de fuera y al golpe de malleto de las grandes logias respondió toda la política exterior e interior de los Estados por virtud de aquellos conspicuos masones que, con la ayuda extraña, habían alcanzado el poder en sus países.

Ni los intereses supremos de la patria, ni el general del pueblo, ni el respeto a la conciencia religiosa de los más, ni los sentimientos del honor o de la propia estimación representaron nada frente a la obediencia obligada a los Poderes ocultos superiores. Y cuando en casos aislados se produjo la rebeldía a la demanda o habló el patriotismo por boca de sus gobernantes masones, la mano de algún desalmado fanático comprado se encargó de la correspondiente ejecución masónica. Prim, Canalejas, Melquíades Álvarez y Salazar Alonso fueron, entre otros muchos, masones ejecutados por designio expreso de la masonería para vengarse de su rebeldía.

Una de estas repugnantes ejecuciones ha llegado a ser causa del hondo cisma en que la masonería universal se debate. Varios han sido los asesinatos de este orden cometidos durante la última contienda; pero uno sólo ha sido la causa de la gran escisión: el del almirante Darlan (), del que nadie se atreve a hablar. El almirante Darlan estaba en inteligencia con Roosevelt y con la masonería norteamericana; pero la figura de Darlan estorbaba a la concepción inglesa de un De Gaulle britanizado, y ante la decisión americana de utilizar a Darlan en el Norte de África, la masonería europea se encargó de la eliminación.*

No convenía a los intereses masónicos europeos que Inglaterra controlaba la preponderancia de Darlan, que la masonería americana con Roosevelt patrocinaban, y no faltó la mano de un fanático que se prestara fácilmente a ello. A la acción masónica correspondería hacer silencio sobre la muerte. Así ocurrió, pero la masonería americana lo supo y no lo perdonó. Un abismo se abrió desde entonces entre las dos masonerías, que nada ni nadie logrará llenar. No en vano la masonería es arma para el predominio y había sonado la hora de la decadencia de los imperialismos europeos.

[N. del A.] Jean Louis Xavier François Darlan, nació en Nérac en 1881. Marino y político francés. Hallándose el almirante Darlan en Argel, afecto al Gobierno de Vichy, al producirse el desembarco aliado en África del Norte en 1942, concertó un armisticio con el alto mando norteamericano y, poniendo fin a la resistencia francesa, se proclamó alto comisario de Francia en África del Norte. La noche de Navidad de 1942 fue asesinado por el joven Bornier de la Chapelle.

La doctrina de Monroe había arraigado en los medios masónicos americanos y la obediencia masónica europea es sustituida a grandes pasos en aquel Continente por la disciplina masónica americana.

En la muerte del presidente Roosevelt un episodio sentimental nos recuerda el asesinato masónico del almirante francés. La última visita que antes de su muerte hizo el malogrado presidente en la tarde anterior a su fallecimiento fue al huérfano del sacrificado almirante. Víctima, como Roosevelt, de la parálisis infantil, había sido recogido y trasladado por el presidente a los Estados Unidos, y su última visita fue para el pobre chico desamparado.

La figura del prudente y discreto magnate masón Harry Hookins, misterioso consejero privado del presidente Roosevelt, mucho podría aclarar a este respecto; pero su naturaleza delicada no sobrevivió mucho a la del malogrado presidente. Es lástima que de sus interesantísimas Memorias se hubieran suprimido episodios como éste, tan interesantes para la historia de la política americana en los últimos años.

Otros muchos episodios de la Europa actual podría fácilmente comprenderse conociendo la intriga masónica que los mueve; pero para bien explicarlos habría que analizar lo que estas masonerías representan en cada uno de los países.

Creo haberse dicho alguna vez en estos trabajos que 15 millones de masones existen en la nación británica: 15 millones que obedecen a la disciplina secreta de las logias, de la que el rey de Inglaterra es poderoso soberano, aunque tenga delegadas permanentemente sus funciones en uno de sus poderosos duques y, alto dignatario de la Corte. Lo que significa que a espaldas de la democracia existe el montaje de una poderosísima organización obediente a las consignas y golpes de mallette de sus "maestros soberanos" y descubre un totalitarismo masónico que en vano se nos pretende ocultar.

Unos nueve millones de afiliados figuran en los Boletines de la Gran Logia de Inglaterra, y otros seis en la de Escocia. Quince millones en un conjunto de 48, hace que, por razones de sexo y de edad, no se libren de esa disciplina más que unos pocos millones de católicos.

Para la masonería europea la inglesa constituye la gran logia madre, de la que las otras derivan; mas lo que en Inglaterra parece como totalitarismo secreto y masónico al servicio de Inglaterra y de su Imperio, en los países europeos es cosa que sólo afecta a escasas minorías políticas o intelectuales, por cuyo intermedio se sojuzga y mediatiza a la totalidad de las naciones. En la gran mayoría de los otros países no pasaron en ninguna época de 100.000 afiliados, e incluso en los más sólo alcanza a algunas decenas de miles, preferentemente elementos destacados de la política, de la Prensa y de la enseñanza.

Por esta calidad de mayoría de la masonería inglesa y de exiguas minorías de las continentales y abarcar en la primera a casi todos los ingleses, del Rey al proletario, pasando por la aristocracia, el comercio y los intelectuales, y que por pertenecer sus miembros a la Iglesia protestante se presenta con apariencia cristiana, aunque en el extranjero suela enmascarar con la acción de sus pastores la dirección y el fomento de las logias, no se puede juzgar a unas por las otras, ya que la masonería continental reviste características totalmente distintas. Es atea y afecta a reducidas minorías, que en los países católicos, por razón de la excomunión que les alcanza, comprende a libertinos, ateos, judíos, ambiciosos políticos o delincuentes a quienes la protección de las logias salvó de la cárcel o del deshonor; pero que firmemente arraigados en la política, las finanzas, la enseñanza y la intelectualidad —no se olvide que otorgan estas patentes— vienen dominando la política interior y exterior de estos países.

El progresivo desbordamiento por la moderna política de masas de estas exiguas minorías vino a poner en peligro el tinglado masónico, levantado a costa de tantos esfuerzos. Mas la masonería se encargó de captar a los jefes y magnates

socialistas, y hoy sus Estados Mayores figuran casi todos en la disciplina masónica. La victoria aliada ha hecho el resto, y a su amparo volvieron los masones desplazados a ejecutar sus venganzas y a sentarse de nuevo en el Poder.

En la condena de Pétain, la prisión de Maurrás, y no digamos la condena y muerte de tantos buenos franceses, más pesó la venganza y el dejar hacer de las logias que un espíritu de vindicta pública inexistente en Francia. Dígalo si no el recibimiento hecho en el propio París por el buen pueblo francés al vencedor de Verdún, muy pocos días antes de la llegada de las tropas aliadas, y que dejó un testimonio fehaciente en los documentales cinematográficos de la época.

De masónico igualmente podemos calificar el complot urdido contra España en los conciliábulos internacionales. ¿Qué importa que el comunismo haya sido el que haya lanzado la primera piedra, si los otros, en su servicio, con entusiasmo le secundaron? ¿No aparece a todas luces extraño que países como Suecia, por cuyo territorio pasaron los trenes militares alemanes para Finlandia y Noruega durante varios años, y cuyas industrias estuvieron en su totalidad al servicio del esfuerzo de guerra alemán; y Dinamarca, que se dejó invadir y convivió Rey, Gobierno y políticos con el invasor; que Suiza, cuya industria estuvo movilizada en casi su totalidad al esfuerzo de guerra nazi, no hayan constituido el menor problema para la estigmatización aliada y, en cambio, haya sido España, que resistió tenazmente a las pretensiones de las naciones del Eje, prestando servicios valiosos que los propios gobernantes reconocieron, y que constituyó el país que menos comerció con los alemanes, el blanco único de los ataques de los órganos de opinión aliados, o incluso de alguno de los países que tan blandos fueron frente a las pretensiones nazis? La presencia de masones en la Jefatura de los Estados, en sus Gobiernos y entre sus principales políticos justifican la indulgencia y aclaran la injusticia.

La filiación masónica de Bevin, de Blum, de Oriol, de Trifón Gómez, de Madariaga y de algún que otro personaje monárquico liberal español, explica igualmente aquel complot propagandístico que como maniobra contra la política favorable a España del general Marshall, se urdió y se frustró en flor en el último verano. El alma masónica de las conjuras se acusa en todas partes.

Frente al peligro real de los avances y actividades comunistas en Europa, trata la masonería, con su tradicional doblez, de formarle un frente común, sin perjuicio de explotar y aprovechar sus fobias antimasonicas y sus persecuciones. Así se explica la indiferencia y más la ineficacia de las naciones ante los gravísimos atentados que la Iglesia Católica y sus jerarquías vienen sufriendo, como también esa entrega hipócrita de Jerusalén y los Santos Lugares a los fanáticos deicidas. La conciencia de 700 millones de cristianos del mundo, cuyos intereses espirituales se sacrifican por la solapada acción masónica ante unos cuantos millones de judíos, se levanta como una acusación perpetua contra la Sociedad de las Naciones y quienes pusieron sus manos pecadoras en esta decisión.

Hemos de convencernos que mientras la masonería aliente no es posible dormirse sobre los laureles. Es necesario grabar en el ánimo de todos el que la masonería acecha y no duerme ni descansa, que, firme en su propósito, aprovecha todas las coyunturas. No por fuertes hemos de despreciar el peligro, que los tiempos son difíciles y no tenemos enfrente a un enemigo noble, sino malicioso, hipócrita y solapado, que explota la disidencia y el disgusto donde quiera que lo encuentre, sembrando su cizaña. Una cosa es la caridad cristiana con los que erraron y otra que se les permita trepar de nuevo hacia los puestos claves.

Mediten nuestras palabras nuestros hermanos peninsulares y cierren de una vez las puertas a estas coyunturas que el enemigo hábilmente puede explotar. La cosa es de

sobra importante para los dos países a los que la naturaleza impone marchas paralelas.”

Lo que dijo Franco sobre la Masonería y los masones

En múltiples ocasiones Franco hizo referencia a la Masonería y a los masones. Varias de esos comentarios y apreciaciones se reflejan en el libro *‘Mis conversaciones privadas con Franco’*, escrito por su primo el teniente general Francisco Franco Salgado-Araujo. Citaremos algunas de las conversaciones que mantuvo con su primo y en las que hace mención a las actuaciones masónicas desarrolladas en diferentes naciones, tanto de Europa como de América.

Sobre Argentina. 5 de febrero de 1955

‘Me parece que las negociaciones con Argentina van a ir por buen camino y se llegará a un acuerdo con el general Perón, de lo cual me alegraré mucho. Es una lástima que este presidente se deje aconsejar por la masonería y que esta secta ejerza tanta influencia en el gobierno. Si viviera su mujer, mucho más inteligente que él, no se perseguiría a la Iglesia Católica como ahora se hace, pues aunque esta religión no tenga demasiada influencia en Buenos Aires, en las provincias está muy arraigada. En la capital medio millón de habitantes son judíos y otra parte muy importante son de procedencia italiana, sin ser éstos demasiado religiosos, y los de procedencia española practican la religión católica pero sin ser demasiado fanáticos. Lo malo es que todos los enemigos del régimen de Perón se entremezclan con los católicos, y escuchando a éstos la Iglesia será la pagana. Yo estoy convencido de que, teniendo en cuenta que Perón aspira a su reelección, su política antirreligiosa será más suave.’

9 de abril de 1955

[...] ‘Creo que donde deberían trabajar [los jesuitas] más intensamente es en América, donde la masonería está muy extendida, especialmente en la Argentina, donde domina a Perón. Éste es un hombre débil que primeramente se dejó dominar por su mujer, más inteligente que él, y ahora se deja dominar por las logias.’

Sobre Alemania. 20 de diciembre de 1955

[...] ‘En Alemania [de Hitler] funcionaba una organización que sin ser masónica, sostenía relaciones con la masonería y tenía la misión de incrustarse en todos los organismos donde hubiese descontento por la guerra para aumentar éste. Por dicha organización se dijo que Inglaterra se enteró de todo cuanto iba a suceder en relación con el complot contra Hitler, y el mismo Mr. Churchill esperó dentro de un barco de su país la noticia de que ya se habían cargado al Führer, teniendo tomadas todas las medidas para proceder en consecuencia.’

Sobre Bélgica. 15 de diciembre de 1955

España había sido admitida en la O.N.U. *‘Me molesta la abstención de Bélgica, que no tiene motivos para portarse así con España después de la conducta que tuvo nuestra Patria con dicho país y con su rey a raíz de la rendición del ejército belga a los alemanes en el año 1940. Lo que sucede es que el gobierno belga tiene que obedecer a consignas masónicas y socialistas que le obligan a seguir dicha línea de conducta.’*

6 de febrero de 1961.

‘Se ha visto bien claro en Bélgica con las huelgas que ocasionaron una grave crisis política y social en este país que pudo dar al traste con la institución monárquica.’

En esta huelga la mayoría de los que formaban los piquetes eran comunistas y no permitían que los obreros se acercaran a las fábricas a reanudar el trabajo. Se habla mucho de la libertad de prensa, pero esa libertad no existe en la práctica; pues la mayoría de los periódicos son sociedades anónimas o pertenecen a particulares, y en ellos se dice lo que el director ordena, y éste recibe las consignas del propietario o del consejo de administración. La prensa masónica defiende y propala las consignas secretas de la secta, que en su mayoría son en contra de la religión católica y de los países en que no se permiten sus actividades. En dichos sectores están incrustados como «hermanos» elementos socialistas y comunistas que laboran en armonía con las consignas de los partidos políticos de estas ideas.”

Sobre Estados Unidos. 12 de febrero de 1959

‘He leído el periódico [el New York Times] y es el baluarte de la masonería internacional; de ahí procede su antipatía y sus constantes ataques al régimen español.’

6 de febrero de 1961

‘La masonería, que está incrustada en muchas dependencias estatales de Norteamérica y de la mayoría de las naciones occidentales, es la institución que más favorece al comunismo, y ataca a los gobiernos que no siguen a rajatabla las reglas de la democracia inorgánica, por no poderlos mangonear; pero en cambio son indulgentes con los de tipo comunista, a los que adulan con mucha frecuencia.’

Sobre España. 21 de mayo de 1962

‘Está muy interesada [la masonería] en este conflicto de la huelga y trabaja a favor de su extensión en toda España, de acuerdo con los comunistas. Recientemente se efectuó en la provincia de Segovia un robo sacrílego de veinte hostias consagradas, dejando una en el cáliz. No cabe duda de que todo esto es obra de la masonería, y lo más lamentable es que la policía no encuentra a los autores de esta fechoría a pesar de que la clave del asunto tiene que radicar en el pueblo más próximo al templo. Teniendo como tenemos una policía muy buena, me extraña que no esté a la altura de las circunstancias cuando se trata de un asunto de masonería. Me preocupa el aumento de los masones en muy poco tiempo; hay muchos en el ramo de la enseñanza, lo mismo entre los profesores que entre los estudiantes.’

13 de junio de 1966

‘Desde luego hay mucha gente que se aprovecha del Opus Dei para sus negocios y medro personal. Son los eternos vividores que siempre ha habido. Lo mismo hacían con la masonería cuando la república, a la que se afiliaron muchos alistándose en las diferentes logias. [...] Ésos no son ni masones ni enemigos de la masonería, y como muchos que dicen simpatizar con el poder y no les guía otro móvil que adular a los ministros y altos cargos para sacar ventajas para sus asuntos personales. Están al sol que más calienta y es muy difícil eliminarlos.’

Sobre Inglaterra. 17 de marzo de 1962

‘En todo esto anda mezclada la masonería inglesa para atacar al régimen nacional y meter cizaña para desunirnos.’ [En referencia a los diferentes criterios sobre la boda de S.A.R. el Príncipe don Juan Carlos].

‘Me he enterado de que el gobierno de Gibraltar pertenece en su mayoría a sectas masónicas, y que por esta razón es apoyado por ellas. Es un mal enemigo el que

interviene en este asunto, en el que Inglaterra no tiene la menor razón; y mucho menos unos señores que ellos, o sus ascendientes se refugiaron en el Peñón para dedicarse al contrabando de todas clases.”

Sobre Italia. 18 de octubre de 1962

“El part ido comunista italiano tiene el mandato del Kremlin de hacer campaña contra nuestra Patria, y para ello está dando muchísimo dinero. La masonería y el liberalismo italiano se unen a ellos.” [Comentando los sucesos de Milán y Roma organizados por los comunistas y sus compañeros de viaje contra España].

Sobre Méjico. 29 de mayo de 1965

“Allí [en Méjico] existe una propaganda izquierdista de tipo masónico que está muy bien organizada, y que está sostenida por el mismo gobierno.”

Sobre El Vaticano. 27 de abril de 1963

“Muchos enemigos de la Iglesia y el régimen, como le sucede a la masonería, quieren interpretar la última encíclica Pacem in terris, de S.S. el Papa Juan XXIII, como favorable a ellos y contraria al régimen español; yo considero que lo hacen con intención persecutoria. No se debe mantener un régimen político contra la voluntad de los gobernados; pero en España el régimen está avalado por la victoria en la guerra contra la república que nos llevaba al comunismo. En esta guerra no luchaban los republicanos de buena fe, lo hacían las organizaciones comunistas del mundo entero, con sus brigadas internacionales, mandadas por las primeras figuras del comunismo internacional.”

La Masonería y la Iglesia Católica

Los mejores conocedores de la masonería se consideran que los enfrentamientos con la Iglesia Católica se pueden reducir a cuatro elementos:

- 1). Su desarrollo dentro de la sociedad anglicana, tan tocada de antirromanismo.
- 2). El peso que adquieren dentro de la secta durante los siglos XVIII y XIX preponderantes figuras judías.
- 3). La inscripción entre los *hermanos* de grandes firmas de la Enciclopedia de la revolución francesa.
- 4). El aislamiento en las filas masónicas de los iluminados, secta revolucionaria fundada en Baviera, en 1776, por Adam Weishaupt, con el propósito de destruir toda religión positiva y todo estado político. Todo ello situó a la masonería en contra de la Iglesia.

En España los afiliados a la secta siempre metieron en su programa de ambiciones, la descatalogización de la sociedad. Y así, por ejemplo, al aprendiz de las logias españolas en el siglo XVIII “se le exigía renunciar de Jesucristo en cuanto Dios, e injuriarle y calumniarle como hombre, suponiéndole apóstol de la masonería”. Más explícito resultaba el programa que expuso el Gobierno provisional, en octubre de 1868, el Supremo Consejo de la Masonería regular en España. Figuraban en ellos los siguientes puntos:

- 1). Libertad de cultos.
- 2). Supresión de las órdenes religiosas y asociaciones de caridad anejas a las mismas.
- 3). Secularización de los cementerios.
- 4). Incautación de alhajas, ornamentos sagrados, etc., quedando sólo en los templos los objetos imprescindibles al culto, y éstos, bajo inventario. Los cabildos catedralicios y clero parroquial serían meros depositarios de estos objetos.
- 5). Matrimonio y registro civil.
- 6). Sujeción al servicio de las armas para los seminaristas ordenados *in sacris*.
- 7). Reducción de las iglesias de España a un número determinado de catedrales y

parroquias, pasando las demás a la categoría de edificios enajenables del Estado, en clase de bienes nacionales. **8).** Abolición del celibato eclesiástico.

Habían otras proposiciones, hasta el número de catorce, y todas iban encaminadas al mismo fin de asfixia de la Iglesia.

No era esta línea de conducta privativa de las logias españolas y así en el Congreso Internacional Masónico celebrado en Nápoles en el año 1869 se declaró que "...siendo la idea de Dios fuerte sostén de todo despotismo y de toda iniquidad, y considerando que la religión católica es la más completa y poderosa personificación de esa idea, los librepensadores se obligan a luchar por la abolición rápida y radical del catolicismo por todos los medios, incluso la revolución". Años más tarde se podía leer en el boletín del Gran Oriente de Francia lo siguiente: "Los masones debemos tener por blanco la demolición del catolicismo". En el Congreso Masónico de París de 1897, Hubert manifestaba: "Cada uno de nosotros, a fuer de ciudadano, puede cobijarse bajo la bandera que le guste; hay una que nos cobija a todos, radicales, progresistas y socialistas. Esta bandera es la contraria a la papal, y junto a ella se agruparán cuantos estén imbuidos por la filosofía en el espíritu de solidaridad".

Papas que condenaron a la masonería

El papa Clemente XII condenó formalmente a la masonería en 1738, con excomunión basada en el carácter sincrético de la institución al admitir personas de toda religión; en el juramento secreto masónico; y en la opinión pública que con unanimidad reputa perversos a los miembros de la secta. Esta condena figuraba en la bula *In eminenti* de 4 de mayo de 1738. El Pontífice Benedicto XIV, en la *Providas Apostolici* del 18 de mayo de 1751. Pío VII ratificaba las anteriores en la constitución *Ecclesiam a Iesu Christi* en septiembre de 1821. El Papa León XII, en la constitución *Quo graviora* de 13 de marzo de 1825. Pío VIII, en la encíclica *Traditi*. Gregorio XVI, en la encíclica *Minari Vos* de 15 de agosto de 1832. Pío IX, en la encíclica *Qui pluribus* de 9 de noviembre de 1846, y alocución en el consistorio de 25 de septiembre de 1865; constitución *Apostolicae Sedis* de 12 de octubre de 1869. El Pontífice León XIII, en la encíclica *Humanum genus. De secta massonum* de 20 de abril de 1884. El Papa Pío X, en el consistorio *Acta Apostolicae Sedis* de 20 de noviembre de 1911. El Pontífice Benedicto XV promulgó en 1917 el Código de Derecho Canónico, en el que condenaba a la masonería como sociedad secreta y nido de maquinaciones contra la Iglesia Católica.

Socialismo español y masonería

El historiador Ricardo de la Cierva aseguró al diario *Alba* (Nº 61, del 2 al 8 de diciembre de 2005) que el presidente del Gobierno español José Luis Rodríguez Zapatero y varios de sus ministros socialistas eran masones. Parece ser que la documentación que posee Ricardo de la Cierva implica a ocho ministros del actual Gobierno socialista, cifra que reconoce Josep Corominas, gran maestro de la Gran Logia de España, única Obediencia masónica regular española. Los nombres son: el presidente Rodríguez Zapatero, la vicepresidenta Teresa Fernández de la Vega y los ministros Juan Fernando López Aguilar, Miguel Ángel Moratinos...

El catedrático y responsable en sectas de la Iglesia católica en España, el sacerdote Manuel Guerra Gómez, ha prestado atención en recientes libros suyos a la masonería y el socialismo español, aunque señalando también de forma velada la relación de altos cargos del Partido Popular con la masonería y organizaciones paramasónicas, es decir similares a la masonería pero independientes. En su Diccionario Enciclopédico de las Sectas, confirma la pertenencia del ex ministro socialista José

Bono a la orden paramasónica Orden Martinista Sinárquica. También habla de la existencia de una logia encubierta, la Logia Europa de Barcelona, a la que pertenecen políticos del PSC, socialistas catalanes, y de la formación nacionalista catalana CiU.



www.generalisimofranco.com